EL Bufón que alcanzó a ser Rey y otros Testimonios Ancestrales

Julio Cesar Garcia Alvarez

Capítulo 1

Cuando el joven presidente del país de la miseria sale de su lúgubre palacio con sus corpulentos guardaespaldas, nocturnos asesinos a sueldo, se pone a pensar acerca de las mentiras que dirá en el día para dejar conforme a su pueblo, al pueblo que en un desafortunado día se les vino a la mente la idea de votar por él. A aquel presidente pensativo se le ocurrió que podía seguir robándole al pueblo de otra forma, pues la estratagema que tenía era demasiado vieja, entonces llamó al Senador Bracaldo para que hiciera los contactos y sobornos posibles buscando que la potencia blanca les brindara ayuda para destruir a la temida banda de los Salvadores de la Miseria, cuya misión es convencer al pueblo de que la política solo traía como consecuencia la guerra, el robo y la destrucción. En efecto, el presidente de la Nación del Norte les brindó la cooperación a cambio de 14 millones de miravedís, más otros 7 millones para sobornos extranjeros, publicidad y sistemático asesinato a políticos que van a favor del pueblo.El sacerdote Pedro, hombre de color, era desde hace algunos años el vocero y dirigente de los Salvadores de la Miseria, y había decidido cambiar el aspecto del país de la miseria con los métodos que fuera, así que realizó campañas en contra de los militares que robaban y sobornaban, cosa que no le gustó al anciano presidente, pues su sustento dependía de lo que los sargentos y tenientes robaban. Fue por eso que el anciano presidente del país de la miseria hizo el maléfico plan con el presidente de la potencia blanca.¿Para qué los 21 millones de miravedís?La guerra contra la potencia negra, una potencia benéfica y justa, había diezmado las riquezas del perdedor, y necesitaban capital para conservar su honor y soberanía ante el planeta de la depresión.Ya el plan estaba en marcha: el presidente de la potencia blanca se reuniría en la metrópoli de carajada con el anciano presidente del país de la miseria. Hasta allá fueron millares de personas que los querían asesinar: Minostros, consejales, senadores, tenientes, políticos, embajadores, reinas, etc.Asesinaron al presidente, a los siete minutos del discurso de clausra. el senador Baracaldo se va con el arma homicida, mientras el presidente sobreviviente, confundido y observando a la mutitud, dice: "¡Destruyan al ladrón!, ¡Maten al Asesino!, ¡Golpéenlo!, !Asesínenlo!". y un gran estallido atómico destruye el sitio de la convención y toda la metrópoli de la Carajada. Todos los habitantes del planeta de la depresión fueron testigos y ponen así un culpable: Al sacerdote Pedro, el ahora nombrado "Asesino de presidentes."Mientras el senador Baracaldo le cobraba setecientos mil miravedís al embajador de la potencia blanca, que es el hijo del anciano presidente del país de la miseria, todas las tropas de la potencias blanca y negra llegan al país de la miseria a buscar al inocente Pedro. Rastrearon cada metrópoli, barrio, hasta en los tugurios míseros, mataron, secuestraron, sobornaron, extorsionaron, destruyeron y aniquilaron a cada habitante del país de la miseria, hasta que por fin lo hallaron en la embajada de la potencia blanca. Belcebú, el hijo del anciano presidente del país de la miseria lo había secuestrado. Él era un niño

consentido condenado y sin nadie que lo ayude, las riquezas saqueadas, dos presidentes muertos, el pueblo sobreviviente emigrando hacia otros confines, los palacios destruidos y un país invadido y mísero es lo que quedó de las ayudas extranjeras. El sacerdote Pedro, el séptimo lider de los Salvadores de la Miseria, se olvió héroe nacional y el único monarca de lo que quedaba del país de la miseria; las potencias decayeron y se destruyeron entre sí para nunca más existir;la gente del planeta de la depresión siguió su acostumbrada rutina diaria; Dios, desde la inmensidad, contempló con lástima el acontecimiento sucedido en una milésima de segundo de la eterndad; y por último, el anciano expresidente del país de la miseria y el de la potencia blanca pudieron gobernar juntos y tranquilos..... En el Infierno.

Y así es como Fidel, dándose cuenta sobre la definitiva ubicación de la evidencia, tuvo en sus manos la decisión de dejar en la justicia la potestad de una orden para revisar el mismo Palacio de Gobierno, pero optó, por las mismas características de la evidencia, que las bandas que están dominando el Gobierno de Abajo se enteraran de la traición de las castas van a realizar sobre las bandas; consignadas estaban las órdenes de captura, las expropiaciones y los operativos que pueden inclusive a dar de baja a las cabecillas de los Parcos, los Guerros, los Bacros, y los Necros. En esa reunión, donde los ancestros que iban a dar cuenta de la extraña prosperidad de Agya, se infiltraron emisarios del estas bandas y pudieron romper la seguridad de la Casa de Gobierno, con sus pequeñas pero filosas armas cortantes, pudieron dar unas cuantas heridas al gobernante, terminando en una puñalada final, que le hace pagar el precio de la amenaza de traición.